

# *La actualidad de las cooperativas en Madagascar*

por  
MANUEL GARCÍA GALLARDO

La lejanía, y el relativo aislamiento geográfico, convierten a Madagascar en un país sobre el que se posee escasa información. Apenas si, de tarde en tarde, llegan noticias a nuestro contexto cultural de lo que acontece en la denominada «Gran Isla», como les gusta a los malgaches denominar a su tierra natal. La influencia francesa sigue siendo enormemente pronunciada en el gran país del Indico Sur, y sólo la información que filtran canales de información franceses llega hasta nosotros.

El país se encuentra en momentos, posiblemente, poco definidos. Un régimen autoritario, de carácter militar, ejerce el poder político, con ciertas inclinaciones a lo que en el contexto afroasiático viene denominándose «socialismo» y que en gran medida no encaja en los conceptos europeos de lo que es el socialismo. Existe una parte considerable de la vida económica que ha sido nacionalizada: Banca, transportes, etc., con una irregular actuación económica de ese sector, que al igual que en otros países del mundo, sean pobres o ricos, se resiente de la falta de directivos eficaces y competentes para dirigir el denominado sector social o público de la economía. El régimen sigue siendo de economía de mercado y predomina la libertad económica en gran parte de la vida económica sometida a numerosas trabas motivadas por la crisis internacional y un cierto aislamiento geográfico y de opinión, por otra parte perfectamente lógicos dada la situación del país. Su difícil geografía se divide en dos regiones no siempre fáciles de cohesionar: la costa y la gran meseta interior, en la que se asienta la capital, Antananarivo, centro de las grandes decisiones nacionales. Esa dualidad geográfica viene acompañada de una dualidad étnica: los costeros, habitantes del litoral, y los merinas o habitantes de la altiplanicie. Existe un perceptible recelo social sobre el predominio político de los últimos. País con una asombrosa unidad lingüística —pese a que históricamente sólo ha tenido una integración política en los últimos ciento cincuenta años— y una cierta divergencia racial entre sus diferentes partes, unida a la presencia hegemónica desde el punto de vista económico, de una minoría de origen hindú y pakistaní que tampoco contribuye, precisamente, a un clima de concordia social. País complejo y múltiple, de ascendencia malaya y no africana pese a su proximidad al continente, con comunicaciones realmente difíciles dado lo accidentado de su geografía, que limita forzosamente la vida económica nacional. País

con futuro económico, de sólo diez millones de habitantes en un territorio de 581.000 kilómetros cuadrados, con rincones de gran porvenir turístico, pero con tremendas dificultades para conseguir la financiación de su desarrollo económico ante la carencia de recursos básicos como el petróleo o minerales de exportación. En el futuro, uno de los elementos que Madagascar podrá, sin duda, potenciar es uno de los más insospechados, y que más sorprende al visitante foráneo: la extremada agudeza e inteligencia natural de sus habitantes, que si fuese posible potenciar le convertirían en un emporio de riqueza, como ocurrió en el caso del Japón. Los técnicos occidentales que lo visitan se quedan deslumbrados ante la habilidad de los malgaches para la asunción de nuevas técnicas, para el aprendizaje de todo tipo de disciplinas y para la rápida asimilación de elementos nuevos, unido a un coraje tradicional realmente extraordinario, como lo ha puesto de manifiesto a lo largo de su difícil y complicada historia, realmente heroica, en defensa de su independencia primero y en la reconquista de la misma después de setenta años de vida colonial.

La realidad del cooperativismo malgache es difícil de clarificar. Con anterioridad al actual régimen político, implantado en 1975, existía un movimiento cooperativo de carácter liberal introducido por los franceses en su etapa colonial. Era de carácter agrícola y de consumo fundamentalmente, con alguna ramificación pesquera y artesanal. A partir de la última década el cooperativismo ha pasado a disciplinarse desde el poder político, según un modelo que ya otros países de Africa han establecido, como por ejemplo Tanzania o Mozambique. Existe, por tanto, una política estatal de constitución de cooperativas, fundamentalmente agrícolas, y para ello viene funcionando un Ministerio<sup>1</sup> que lleva por título el de Ministerio de la Información, La Animación Ideológica y la Cooperativización. La Dirección de la Cooperativización es una de las tres partes de ese órgano gubernamental. Fruto de esa acción pública ha sido la aparición de las denominadas «Cooperativas Socialistas de Producción», de las que en la fecha del 30 de abril de 1985 se contaban ciento treinta y dos unidades, con una cifra de socios de 9.404 personas, y una extensión global de cultivos de 22.860 hectáreas, con un promedio de dos hectáreas por socio. He aquí el cuadro global de este tipo de cooperativas según las diferentes provincias del territorio malgache:

<i>Provincia</i>	<i>Núm. de cooperativas</i>	<i>Núm. de socios</i>	<i>Superficie cultivada</i>
Antananarivo ... ..	50	3.302	1.710 has.
Antsiranana (Diego Suárez) ... ..	6	305	210
Fianarantsoa ... ..	21	1.261	11.520
Mahajanga ... ..	10	2.400	805 has.
Toamasina (Tamatave) ... ..	22	1.186	5.113 has.
Toliara ... ..	23	950	3.502

Los cultivos básicos a que se dedican estas cooperativas son el del arroz, la ganadería, el café, la caña de azúcar, el cacahuete, el algodón, la mandioca, los plátanos, las explotaciones forestales, las especias y la avicultura.

Un análisis de esas cifras indica que la mayor parte de este movimiento se ha concentrado en las regiones centrales del país y de la costa Este.

<sup>1</sup> Debo la información para redactar esta nota a la gentil ayuda del competente funcionario Sr. Paul Rakotorahalahy, personalidad destacada del Servicio de Estudios y Programación de la Dirección General indicada.

Los servicios centrales efectúan estudios de viabilidad sobre las cooperativas a establecer, y elaboran *dossiers* sobre políticas de saneamiento de cooperativas existentes que han de ser transformadas o protegidas por la Administración para garantizar su futuro. Con todo detalle se formulan proyectos concretos acompañados de un cuadro de inversiones, con cifras detalladas, y sobre los créditos a conceder. Por otra parte, el Ministerio ha elaborado una contabilidad tipo para las cooperativas, y los agentes responsables de cada una deben efectuar un control sobre la gestión y elevar un informe a la Dirección.

La política rehabilitadora ocupa buena parte de la actividad de la Dirección General. Así, en el año 1984 se emprendieron diez grandes operaciones rehabilitadoras, entre ellas de la UNIPECHE, cooperativa de pesca, para remozar sus instalaciones en Antananarivo. Igualmente se prosigue una política de toma de conciencia popular hacia la fórmula cooperativa, que dio lugar a la constitución de 36 cooperativas no sólo agrícolas, sino de construcción, vivienda, etc.

Tres frentes constituyen las directrices de la actual política malgache sobre cooperativas:

- Aplicar la legislación cooperativa, sobre todo en materia fiscal, y de relación con la Banca y las sociedades estatales.
- Dotar al Ministerio de los medios presupuestarios y financieros necesarios para el desarrollo y fomento de las cooperativas.
- Dotar a las cooperativas de los materiales de producción necesarios.

Señalemos, por nuestra parte, que la actual legislación sobre cooperativas es la Ordenanza de 29 de junio de 1977, denominada oficialmente Carta del Movimiento Cooperativo Socialista.